

Juan Uribe-Echeverría

Cervantes en la obra de Antonio Espiñeira



S, sin duda, Antonio Espiñeira (1855-1907) el autor teatral chileno más vinculado a Cervantes.

En 1878 colabora Espiñeira con otros escritores nacionales en el primer homenaje rendido a Cervantes en nuestro país (1) con su fantasía en prosa: «Alboroto en el cotarro».

Espiñeira, imitando los períodos característicos de la prosa cervantina, nos describe la llegada del Manco de Lepanto al Parnaso, seguido de Don Quijote, Sancho Panza, El Amante Liberal, El Curioso Impertinente, el Licenciado Vidriera, el Señor Persiles, la Señora Galatea, la Española Inglesa, etc.; y el estupor que causa la aparición de tan ilustre comitiva en otros ingenios como Garcilaso de la Vega, Fray Luis de León y Baltasar Alcázar.

(1) Aniversario CCLXII de la Muerte de Miguel de Cervantes Saavedra. Imprenta de «La Estrella de Chile». Santiago, 1878. Incluye, además del trabajo de Espiñeira, otras colaboraciones de mérito: *Crescente Errázuriz* («La obra de Cervantes»), *Víctor Torres Arce* («Cervantes»), *Benjamín Vicuña Mackenna* («En la Mancha»), *J. A. Soffia* («La mano del Genio»), *Francisco Concha Castillo* («Apoteosis»), *Enrique del Solar* («Las dos huérfanas»), *Enrique Nercasseau Morán* («Sobre este libro»).

Un tema parecido abordarán más tarde en 1916, don Leonardo Eliz en su «Apoteosis de Cervantes en el Parnaso» (1) (obra de teatro en dos jornadas), y en 1928, el ecuatoriano Carlos Bolívar Sevilla en su novela: «Don Quijote en la Gloria» (2).

En 1887, Espiñeira lleva a las tablas su drama «Martirios de Amor» (3) Trata esta pieza de los amores de Isabel de Saavedra, hija natural de Cervantes, con el caballero navarro, don Gaspar de Ezpeleta. El Duque de Béjar pretende también a Isabel, pero bajo el nombre supuesto de Rodrigo. El Duque mata a Ezpeleta, bajo la ventana de Isabel. Esta, al descubrir que su adorado Rodrigo es el de Béjar, renuncia a la vida y se hace monja.

El drama es romántico y muestra en el diálogo algunas influencias del «Tenorio» de Zorrilla. Veamos la Escena IV del Primer Acto:

«Isabel.—Hejem. (Tosiendo). ¿Rodrigo? (En voz baja)

Sarmiento.—(Bajo y rápido al Duque) Está allí.

Duque.—Vete a tu puesto. Qué escucho. ¿Isabel?

Isabel.—¿Me tardé?

Duque.—Mucho.

Isabel.—Ponderáis.

Duque.—¿Que no!

Isabel.—¿Qué sí!

Duque.—Os porfío.

Isabel.—Duro estáis.

(1) Litografía e Imprenta de Scherrer y Herrmann. Valparaíso, 1916.

(2) Imprenta L. A. Miño. Ambato, 1928. Ecuador.

(3) Obra publicada en 1882. Imprenta de «El Independiente». Representada por primera vez en el Teatro Variedades, el 3 de agosto de 1877, con el siguiente reparto: Isabel de Saavedra (Dolores Rodríguez de Dalmau), Catalina Palacios (Gertrudis A. de Molinari), Gaspar de Ezpeleta Vicente R. Jordán), El Duque de Béjar (Andrés S. Dalmau), Miguel de Cervantes (Jaime Germá), Fray Bartolomé (Juan Villegas), Sarmiento (Agustín Molinari). La acción en Valladolid, en 1605.

Duque.—Quisiera estarlo.

Isabel.—¿Por qué?

Duque.—Por vos.

Isabel.—¿Por mí?

Duque.—Porque sé...

Isabel.—Qué.

Duque.—Que mal mi amor pagáis.

Isabel.—¡Rodrigo!

Duque.—¡Isabel!

Isabel.—Bien mío.

Cómo habláis...»

(Pág. 19. Edición citada).

La versificación de Espiñeira es fácil y agradable. Se trata de una obra que bien podría representarse en nuestros días. Corresponde la tarea al Teatro Experimental de la Universidad de Chile.

En 1836, publica Espiñeira, su drama «Cervantes en Argel» (1), inspirado en la «Vida de Cervantes», de Martín Fernández de Navarrete, en «El Trato de Argel», y en «La Historia del Cautivo», que comprende tres capítulos del «Quijote». Don José Toribio Medina, cita también, como fuente posible, la «Topografía e historia general de Argel», de Diego de Haedo (Valladolid, 1612) (2).

Cervantes, «El Estropeado», aparece en el drama como enamorado de Halima, hija de Azán Bajá, rey de Argel. De acuerdo con su amada, Cervantes y otros cautivos españoles intentan la fuga. Don Miguel, acosado por los soldados piratas, siempre

(1) Drama en cinco actos y en verso. Epígrafe: «La Libertad es uno de los dones más preciosos que a los hombres dieron los cielos; por ella, así como por la honra, se puede y debe aventurar la vida; y, por el contrario, el cautiverio es el mayor mal que puede venir a los hombres» (Cervantes). Imprenta «Cervantes». Calle de la Bandera N.º 73. Santiago, 1886.

(2) En 1849, el colombiano José Caicedo y Rojas (1816-1898), había publicado en Bogotá, su drama: «Miguel de Cervantes».

logra burlarse de ellos. El drama de Espiñeira tiene algo de serial en versos.

Azán Bajá descubre las torpes intenciones de Dalí—el jefe de la guardia—hacia su hija Halima. A Cervantes le está reservada la pena de palos. Dalí es condenado a muerte vil.

Al finalizar la última escena del 5.º Acto, llega una nave española a rescatar al ilustre cautivo.

Sin embargo, la obra más cervantina de Espiñeira no es ninguna de las nombradas ni nada tiene que ver con la vida del Príncipe de los Ingenios. Nos referimos a su sainete «Chincol en Sartén» (1).

Sartén es un roto pícaro, especie de bufón de un rico agricultor, don Juan, y que embroma con las peores burlas a los campesinos del lugar. Sartén se hace acompañar de un perro, Mustafá, que colabora en las diabluras de su amo.

Sartén es pallador y los huasos, fuertes en poesía popular, le buscan un competidor. Aparece Chincol, pallador incógnito y sobrino de Soplín, uno de los enemigos más encarnizados de Sartén. Se efectúa la palla, Sartén es derrotado y sufre algunas vejaciones, al igual que Pircún, su cómplice.

La obra termina en un regocijo general de los huasos agraviados y Chincol pasa a ser el favorito del amo.

Esta obra de Espiñeira, con ser muy chilena, es la de un lector consumado del teatro de Cervantes. No hay aquí imitación precisa de tal o cual comedia o entremés. Recuerda, sin embargo, «La elección de los Alcaldes de Daganzo» y algunas escenas de la Primera Jornada de «Pedro Urdemales».

De todos modos es indudable que en el nombre, dibujo de los personajes y también en el ambiente de picardía sana en que éstos se mueven, supo Espiñeira convertir en oro nacional las mejores cualidades del teatro cómico de don Miguel de Cervantes.

(1) Comedia Sainete en dos actos, en prosa y verso. Santiago, 1876. Personajes: Don Juan—Sartén—Soplín—Chincol—Pircún—Algunos aldeanos.